

Movilidad ocupacional y desempleo en el área urbana de Bolivia

Elizabeth Jiménez Zamora

Wilson Jiménez Pozo (**)

** Durante la elaboración del documento, ambos autores trabajaban en la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE). El artículo ha sido beneficiado de los comentarios y sugerencias de Rolando Morales, Rodney Pereira y Miguel Vera; las apreciaciones y errores del documento no comprometen a las instituciones en las que trabajan los autores.

Movilidad ocupacional y desempleo en el área urbana de Bolivia

Elizabeth Jiménez Zamora

Wilson Jiménez Pozo

¿Por qué es importante examinar el grado y las características de la movilidad ocupacional en el mercado de trabajo? El estudio de la movilidad ocupacional ayuda a evaluar el grado de flexibilidad y/o rigidez del mercado de trabajo, vale decir su capacidad de respuesta frente a cambios en la oferta y demanda. La forma más popularizada de analizar la rigidez laboral es a través de un enfoque dualista que identifica y analiza la dinámica de dos sectores: un sector “formal” asociado a mejores y más estables oportunidades de empleo y un sector “informal” caracterizado por empleos de baja productividad, bajos ingresos y alta vulnerabilidad económica.

La literatura sobre el desempeño del mercado de trabajo supone que la rigidez provoca formas ineficientes de asignación del empleo. En un mercado laboral flexible, la movilidad interocupacional da lugar a una mejor asignación de mano de obra (“matching” entre empleos y trabajadores), una rápida readecuación de la oferta laboral a los cambios en la demanda, provee adecuados incentivos a la inversión en capital humano y garantiza un eficiente comportamiento del mercado de trabajo. En un mercado flexible, la movilidad ocupacional depende de las características productivas individuales de la mano de obra y los requerimientos específicos de capital humano asociados a cada sector ocupacional. Por el contrario, un mercado inflexible tiende a estar segmentado y restringe la movilidad y rotación ocupacional, desincentiva la apropiada inversión en capital humano y dificulta las posibilidades de adaptación a los cambios en la estructura productiva y ocupacional.

Estudios sobre la movilidad ocupacional en Bolivia son escasos, en parte debido a la escasa información disponible para abordar este tema. Algunos estudios recientes han identificado un incremento significativo de la participación femenina, reducción del desempleo y un incremento de las ocupaciones en el sector semi-empresarial durante la primera mitad de la década de los años noventa (World Bank, 1996). Estos cambios estuvieron propiciados por el incremento de actividades en sectores de comercio, servicios y la pequeña manufactura que se beneficiaron del crecimiento económico. Otros estudios confirman la tendencia al incremento de ocupaciones en el sector semiempresarial y empresarial asociados a ganancias de ingresos, mayores niveles de producción y productividad a lo largo de 1990 y 1997 (Lay, 2001; Morales, 2000). Estos estudios concuerdan en identificar el importante rol que desempeñan las pequeñas unidades familiares y la necesidad de reconsiderar el rol del sector informal en Bolivia. Sin embargo, y a pesar de identificar cambios significativos en la estructura del empleo en Bolivia, ninguno de los trabajos mencionados presenta evidencia empírica sobre el grado de flexibilidad del mercado laboral medido en términos de movilidad interocupacional.

Para identificar el grado de flexibilidad del mercado laboral se requiere determinar la movilidad ocupacional e identificar las variables que facilitan y/o restringen la transición entre ocupaciones. ¿Qué factores determinan la transición de trabajos inestables y precarios a empleos estables y protegidos? ¿Cuáles son los determinantes de la “formalización” de los trabajadores informales? Las respuestas a estas preguntas permiten evaluar el rol de los factores que facilitan y/o restringen la transición ocupacional tales como el capital humano, la experiencia de trabajo y la edad entre otros, así como factores no relacionados estrictamente con la productividad de la mano de obra, como el género y la etnicidad que juegan un rol importante y todavía poco estudiado en el mercado laboral boliviano (Jiménez, 2000; Perez de Rada 1997).

La más importante transición en un mercado de trabajo es la movilidad entre el desempleo y la ocupación. ¿Cómo se realiza la transición del desempleo y/o la inactividad al empleo? ¿Cuáles son las

variables que determinan la transición del desempleo a las diferentes ocupaciones dentro de la estructura ocupacional? En el caso del desempleo es importante examinar la relación en ambas direcciones, es decir identificar los factores que determinan la transición del desempleo hacia la estructura ocupacional, así como aquellos que incrementan la probabilidad de quedarse desempleado.

Este artículo tiene por objetivo examinar el grado de flexibilidad del mercado laboral urbano y el rol del sector informal/tradicional en Bolivia a través del análisis de la movilidad ocupacional y los determinantes de las transiciones hacia y fuera del desempleo y/o la inactividad. La movilidad ocupacional es examinada a partir de los resultados de la Encuesta Integrada de Hogares de 1994 (EIH 1994) que es la **única** encuesta que incluyó preguntas de carácter retrospectivo sobre las características del empleo en el año anterior para la población en edad de trabajar, permitiendo así observar el desempeño laboral de una muestra de trabajadores entre 1993 y 1994. Las transiciones que involucran el desempleo son examinadas a través de una evaluación de los determinantes del desempleo a lo largo de tres momentos en la última década: 1989, 1994 y 1999.

MOVILIDAD INTER-OCUPACIONAL: EL DEBATE ENTRE FORMAL VERSUS INFORMAL:

La forma más popularizada de examinar movilidad ocupacional en países en desarrollo es a través de un enfoque dualista, que identifica y diferencia entre dos sectores caracterizados como “formal/informal” y/o “moderno/tradicional”¹. Desde esta perspectiva el sector moderno formal concentra los “buenos trabajos,” asociados con altos salarios, posibilidades de movilidad ocupacional hacia arriba y con frecuencia protegidos bajo normas de regulación laboral. El empleo en el sector informal o tradicional reúne todas las características opuestas, concentrando así a los empleos mal remunerados, caracterizados por altos niveles de rotación ocupacional, ausencia de una escalera ocupacional y ausencia de protección bajo normas laborales que sólo alcanzan al sector moderno/formal.

Esta visión dualista del mercado de trabajo ha sido popularizada en los años 70’s y 80’s dando lugar a una gran variedad de extensiones analíticas y estudios empíricos orientados a caracterizar la dinámica de cada sector y el proceso de formalización/informalización del mercado laboral. En períodos de estabilidad y expansión económica, el empleo en el sector informal tiende a ser transitorio y se reduce a medida que la fuerza laboral empleada adquiere destrezas (“skills”) y experiencia de trabajo facilitando su inserción en el sector formal. Desde esta perspectiva, la participación en el sector informal no es resultado de preferencias individuales ni de un proceso de elección, sino que representa una forma de diversificar ingresos mientras se acumulan destrezas, habilidades y experiencia suficiente para ingresar al sector formal donde se encuentran las mejores oportunidades. En períodos de desaceleración y recesión económica, el sector tradicional tiene el rol de absorber mano de obra desplazada del sector formal y proveer oportunidades alternativas en la generación de ingresos.

Desde esta perspectiva, la segmentación laboral deriva de la rigidez salarial que mantiene salarios poco flexibles en el sector moderno, elevando los costos del empleo y desplazando la mano de obra desempleada al sector tradicional o “informal.” Las fuentes comunes de rigidez son: la presencia de salarios mínimos que afectan la demanda laboral, el rol de las instituciones de negociación colectiva (sindicatos) sobre los salarios y el empleo, y el grado de inflexibilidad hacia abajo de los salarios durante épocas de crisis. Las implicaciones de política son claras: a mayor flexibilidad en el mercado de trabajo, menor rigidez institucional y menor presencia de distorsiones en el mercado, facilitando la integración de estos dos sectores.

Los estudios más recientes sobre movilidad y segmentación en el mercado de trabajo cuestionan la presencia de segmentación y el rol tradicionalmente asignado al sector informal (Maloney, 1998; Maloney, 2001). Estos estudios sugieren que el mercado de trabajo, especialmente en países en desarrollo, es más competitivo de lo que tradicionalmente se supone, y que el empleo en el sector informal no es necesariamente precario ni exclusivamente “transitorio.” El empleo en el sector informal/tradicional es una “opción” en muchos casos más productiva que el empleo en el sector formal, donde la burocracia y la rigidez institucional no dan espacio a mejorar la productividad. Este enfoque enfatiza el rol de la micro y pequeñas empresas y de los trabajadores por cuenta propia que representan un gran porcentaje del empleo en el sector informal en la mayoría de los países en desarrollo.

¹ Desde esta perspectiva, véanse los trabajos de Harris y Todaro (1970), Sabot (1977), Mazumdar (1983) y Fields (1975 y 1990)

Las implicaciones de estas nuevas visiones son relevantes y cambian la dirección de políticas económicas dirigidas a este sector. En ese sentido, se debe por ejemplo reconsiderar el rol del sector informal y la supuesta necesidad de “formalizar” el mercado de trabajo, tan popularizada durante los últimos años

Fuentes de información:

Para examinar movilidad interocupacional en el mercado de trabajo se requiere contar con datos de panel de una muestra representativa de la población cuyas características individuales y del empleo pueden ser identificadas a través de varios puntos en el tiempo. La ausencia de datos de estas características en Bolivia dificulta el análisis de los cambios ocupacionales². Sin embargo, la EIH de 1994 constituye una excepción ya que incluye variables sobre la condición de actividad y características de empleo referidos al período anterior (1993) lo que permite seguir el desempeño laboral entre 1993 y 1994 de una muestra de 19.706 personas en edad de trabajar y con potencial de entrar al mercado de trabajo.

La utilización de datos retrospectivos representa una alternativa al uso de datos de panel, aunque también presenta limitaciones debido a que los informantes tienden a olvidar algunas características de empleos anteriores dando lugar a errores de medición.³ A pesar de estas desventajas, un adecuado tratamiento de los datos en el análisis puede proporcionar tendencias importantes sobre el grado y características de la movilidad ocupacional, que es el objetivo de este trabajo.

La muestra de la EIH 1994 es de 28.048 personas de las cuales 20.903 comprenden a la población en edad de trabajar (mayor a 9 años) este ocupada, desempleada o inactiva. Si se excluyen a los jubilados, rentistas y personas que manifestaron discapacidades físicas para integrarse al mercado de trabajo, la muestra se reduce a 19.706 personas en edad de trabajar y que durante el transcurso del estudio pueden encontrarse ocupadas, desocupadas o inactivas.

Es importante notar que la EIH comprende dos períodos (1993-1994) caracterizados por un buen desempeño del mercado de trabajo que coincide también con niveles de crecimiento económico por encima del promedio de la década de los años noventa. Por tanto, los resultados de movilidad ocupacional observados en este período ayudan a comprender mejor el ajuste en el mercado laboral en un período de relativa expansión económica proporcionando pautas para comprender lo que ocurriría en un período de contracción.

Metodología:

Existen dos formas de examinar la movilidad inter-ocupacional. La primera identifica sectores ocupacionales generalmente en base a características de empleo diferenciando entre trabajadores asalariados, por cuenta propia y empleadores. Una vez identificada la estructura ocupacional se evalúa el grado de movilidad existente entre ellas y las variables que determinan la inserción a cada categoría. La segunda alternativa es identificar segmentos en función de la “entrada”, “asignación” y “movilidad” que reflejan diferentes mecanismos de organización del mercado de trabajo (Doeringer y Piore, 1973)

El presente análisis sigue la primera forma, y por lo tanto examina el grado y determinantes de movilidad interocupacional observados entre el desempleo (e inactividad) y cuatro categorías ocupacionales generalmente utilizadas en el análisis de la estructura del empleo urbano en Bolivia: (1) Trabajadores por Cuenta Propia incluyendo a los familiares no remunerados, (2) Asalariados Informales, (3) Asalariados Formales y (4) Patrones o Empleadores.

Los trabajadores por cuenta propia se agrupan en unidades familiares que trabajan en forma independiente y/o emplean mano de obra familiar no remunerada. Este sector es equivalente al sector “familiar” identificado en varios estudios (UDAPSO 1997). Los asalariados informales incluyen a los

² Se debe notar también que en Bolivia las encuestas de hogares no han sido consistentes en el tipo de información recolectada, lo que impide la posible construcción de paneles en base a esta información.

³ Las bases de datos de la Encuesta de 1994 no incorporan información sobre el diseño de la muestra (por ejemplo la identificación geográfica por zona y la unidad primaria de muestreo), razón por la cual no fue posible calcular los errores estándar de la medición de variables del empleo anterior y actual.

trabajadores dependientes de establecimientos económicos con menos de 5 trabajadores, incluyendo aquellos que tienen contratos eventuales y los que reciben salario a destajo (de acuerdo a porcentaje o comisión). Los asalariados del sector formal trabajan bajo contratos formales de mediano y largo plazo y una parte importante de ellos goza de protección social. Estos trabajadores se encuentran en el sector público y generalmente en establecimientos de 5 o más trabajadores de acuerdo a la definición convencional. Finalmente los Patrones o Empleadores incluyen a propietarios de unidades económicas que contratan mano de obra asalariada.

La forma apropiada de caracterizar y diferenciar el sector informal del formal ha sido tema de un amplio debate, todavía no concluido⁴. Para fines de este estudio, se considera la forma convencional de identificar "informalidad" como una función del grado y características de "protección" asociadas con el empleo. De esta forma, el sector informal congrega empleos que carecen de protección y seguro social que en el caso boliviano incluirían a los trabajadores por cuenta propia y a una gran parte de los asalariados informales que trabajan en pequeños establecimientos que, en general, están fuera de las regulaciones del mercado de trabajo. Esta definición del sector informal podría incluir a las micro o pequeñas empresas que normalmente tienen pocos empleados y no contribuyen a las cotizaciones del seguro social. Por el contrario, el sector formal incluye a los asalariados que trabajan en establecimientos de mayor tamaño y los empleadores que trabajan bajo normas establecidas por la legislación laboral.

Para examinar el grado de movilidad ocupacional se sigue la metodología adoptada por Maloney en su estudio sobre movilidad ocupacional en México (Maloney, 1999). Siguiendo este enfoque se calcula las probabilidades condicionales P_{ij} que reflejan la probabilidad de encontrar a un trabajador en el sector "j" al final del período dado que este trabajador comenzó en el sector "i" en el período inicial. Estas probabilidades pueden estandarizarse por el tamaño del sector ($P_{.j}$) obteniéndose de esta forma las probabilidades relativas $P_{ij}/P_{.j}$. Un coeficiente de probabilidad relativa elevado significa una alta probabilidad de transición entre los sectores "i" y "j" y vice-versa.

Aun cuando la probabilidad relativa ($P_{ij}/P_{.j}$) mide el grado de transición entre dos sectores, es todavía una medida imperfecta, ya que no considera la facilidad de entrada al sector final. Esto se refleja a través del cálculo de las "Vij's" que capturan la dirección y grado de la transición ocupacional entre los sectores ocupacionales y expresan la disposición económica o institucional que empuja a que los trabajadores dejen el sector inicial para tomar un empleo en el sector final (suponiendo que éste exista).

Siguiendo el análisis de Maloney (1999), la relación $P_{ij}/P_{.j}$ puede expresarse de la siguiente manera:

$$(1) \quad \frac{P_{ij}}{P_{.j}} = (1 - P_{ii}) \cdot V_{ij} \cdot (1 - P_{jj})$$

De donde:

$$(2) \quad V_{ij} = \frac{(P_{ij} / P_{ii})}{[(1 - P_{jj})(1 - P_{ii})]}$$

Para caracterizar con más detalle los patrones de movilidad se utiliza un modelo multinomial de elección condicional del sector de llegada, de acuerdo a determinantes como la educación (años de escolaridad), experiencia de trabajo, experiencia de trabajo al cuadrado, condición de género, etnicidad y jefatura del hogar. La función a estimarse corresponde a la forma general:

⁴ Un resumen de este debate se puede encontrar en Mazumdar, 1983.

$$(3) \quad \frac{P_{ij}}{P_{ii}} = e^{X\beta_j}$$

Donde P_{ij}/P_{ii} representa la probabilidad de moverse entre sectores “i” y “j” con relación a la probabilidad de quedarse en el sector inicial. El vector de coeficientes estimados (β) mide el grado en que las características individuales de los trabajadores (X) cambian la probabilidad de que un trabajador se mueva hacia la ocupación en el sector “j” relativa a la probabilidad de estar en el sector “i.” El signo positivo de los coeficientes indicará que la característica asociada a tal estimador incrementa la probabilidad de cambio, por el contrario un signo negativo indicará que tal característica reduce dicha probabilidad.

La estimación de los parámetros en las funciones multinomiales no representan directamente la pendiente tal como se interpreta en un modelo lineal (Kmenta, 1998; Greene 1998), en consecuencia es necesario calcular los efectos marginales de las características individuales sobre las probabilidades evaluadas en el promedio de las características observadas. Por tanto la ecuación (3) se puede expresar como:

$$(4) \quad \ln \left[\frac{P_{ij}}{P_j} \right] = \beta_j X_i$$

Diferenciando δ_j , se obtiene:

$$(5) \quad \delta_j = \frac{\partial P_j}{\partial X_i} = P[\beta_j - \sum P_k \beta_k] = P_j[\beta_j - \bar{\beta}], \text{ que representa el cambio en la ocupación.}$$

Donde: $\bar{\beta}$ = media ponderada

En el cálculo las probabilidades de transición sólo se consideraron aquellas entre desempleo y/o inactividad y las ocupaciones por cuenta propia, asalariados informales y asalariados formales. No se consideraron las transiciones hacia y fuera de los Patrones o Empleadores por no contarse con observaciones suficientes para obtener estimaciones de precisión adecuada.

El análisis de las probabilidades de transición y de los patrones de movilidad ofrecidos a través del modelo proporcionan las tendencias para identificar las características de la movilidad ocupacional en este mercado.

¿ Quiénes son y dónde están?

El siguiente perfil ocupacional corresponde a las características de las cuatro categorías ocupacionales identificadas usando la información correspondiente a la EIH 1994 (Ver Cuadro No1).

Inactivos y desocupados

Los inactivos y desocupados representan un grupo heterogéneo de personas donde se destaca la alta participación de mujeres (64%) y un promedio de edad relativamente joven de este sector de la fuerza laboral (22 años).

Una proporción relativamente baja de los inactivos (21%) habla idiomas nativos y por lo tanto se puede concluir que la que menos de un tercio de lo que se caracteriza como “población indígena” en el área urbana esta desocupada y/o desempleada. Los inactivos y/o desempleados tienen aproximadamente un promedio de 8.1 años de educación que es más elevado que el promedio de los trabajadores por cuenta propia (7.2) y de los asalariados informales (7.9), pero menor a los que tienen los asalariados formales (cerca de 11 años).

Trabajadores por cuenta propia (sector familiar)

Este es el sector donde se observa la mayor participación femenina (60%) y de la población que ha sido caracterizada como indígena⁵ (47%). Las menores barreras a la entrada a este sector hacen que sea más fácil la llegada de inmigrantes del área rural que tienen generalmente bajos niveles de calificación.

En promedio, los trabajadores por cuenta propia tienen 36 años de edad lo que refleja que no es un sector que atrae exclusivamente mano de obra juvenil. Los trabajadores de este sector tienen un promedio de 7 años escolaridad, reflejando que apenas concluyeron la educación primaria, lo que confirma que se trata de ocupaciones con baja intensidad en el uso de capital humano. Este sector se constituye en una forma de inserción ocupacional de la población con baja calificación y no presenta límites de edad.

Dos tercios de los trabajadores por cuenta propia se encuentran en el sector comercio particularmente como pequeños comerciantes y vendedores de la calle, por lo que este sector se constituye en el mayor empleador de trabajadores independientes. Otro tercio de los trabajadores por cuenta propia se encuentra en el sector industrial (18,5%) e incluye pequeños artesanos que producen diversos productos para el mercado local y externo.

Contrariamente a lo esperado, la experiencia de trabajo en este sector juega un rol importante y en general no puede considerarse un sector de fácil entrada. En promedio los trabajadores por cuenta propia tienen 8 años de experiencia de trabajo en la ocupación que desempeñan. La experiencia de trabajo para estos trabajadores se manifiesta en las destrezas adquiridas en los procesos de producción y comercialización. Los trabajadores por cuenta propia en el sector de construcción y de transporte por ejemplo tienen los más altos niveles de experiencia de trabajo (11,4 años y 9,3 años, respectivamente). Sin embargo, inclusive los empleados en el sector comercio en promedio cuentan con 7 años de experiencia laboral, lo que demuestra el rol importante asignado a la experiencia adquirida en el puesto de empleo.

Asalariados Informales

Este es el segundo sector, después de los trabajadores por cuenta propia, con una mayor participación de mujeres y de mano de obra indígena (46% y 36 % respectivamente). Los asalariados informales tienen en promedio 28 años de edad, 8 años de escolaridad y los más bajos niveles experiencia de trabajo (4,6 años) observados en las cuatro categorías ocupacionales identificadas. Esta característica probablemente esté asociada a la preferencia que tienen los empleadores de contratar jóvenes con niveles medios de calificación, mayor disposición de aceptar empleos temporales, bajos salarios y sin protección social.

⁵ Se ha identificado a la población indígena como aquella que durante la encuesta manifestó hablar por lo menos un idioma nativo.

Los asalariados informales se encuentran dispersos en varios sectores, principalmente servicios (35%), comercio (19%), transporte (16%), industria (13.3%) y construcción (11%). El sector de servicios incluye trabajadores domésticos (trabajadoras del hogar), pintores, y plomeros entre otros, que llegan a constituir más de un tercio de la fuerza asalariada informal.

Un gran parte de estos trabajadores tienen empleos eventuales, salarios sujetos a fluctuaciones, no están protegidos por la legislación ni protección laboral y generalmente no tienen contratos formales de trabajo.

Asalariados Formales

En esta categoría se encuentran los asalariados de establecimientos de mayor tamaño (más de 5 trabajadores) incluyéndose también los empleados del sector público. Alrededor del 40% de los ocupados de este sector está concentrado en el sector de servicios (educación, salud y otros) mientras que un 20% se concentra en el sector industrial.

La participación de personas que hablan idiomas nativos es menor respecto a los grupos anteriores (29%). La escolaridad promedio de los asalariados formales es de 11,5 años, significativamente más alta con relación a los trabajadores de las otras tres categorías, lo que demuestra que tienen substancialmente mayores niveles de capital humano.

Los asalariados formales tienen en promedio 33 años de edad, mayores niveles de educación (11.4 años) y también mayores niveles de experiencia de trabajo (6.8), más altos que los alcanzados por los asalariados informales. La participación femenina en este sector es más baja que en los dos anteriores sectores, llegando a alcanzar un 30% de la mano de obra total.

Patrones o Empleadores

En esta categoría se observan los menores niveles de participación de mujeres (21%). En promedio, los patrones o empleadores tienen 10 años de escolaridad y un número igualmente aproximado de años de experiencia de trabajo. Los niveles de experiencia de trabajo en esta ocupación, son los más altos observados a lo largo de la estructura ocupacional, lo que manifiesta un elevado requerimiento de destrezas para alcanzar estas posiciones.

Los Patrones y Empleadores se encuentran principalmente en los sectores de comercio, construcción e industria manufacturera, que en conjunto congregan a aproximadamente 70% de las ocupaciones en este sector. Este sector agrupa a las ocupaciones con los más elevados ingresos y con una menor propensión a cambiar de posición ocupacional.

Movilidad Intersectorial

Se pueden identificar dos formas diferentes de movilidad ocupacional: (1) los “saltos” ocupacionales que reflejan movimientos a lo largo de una estructura ocupacional identificada, y (2) la “rotación” de empleos y empleadores a lo largo de ocupaciones más o menos similares y donde la movilidad ocupacional no esta asociada a una escalera ocupacional y por tanto no refleja cambios substanciales en los ingresos y el status social del trabajador. Ambas formas de movilidad tienen consecuencias substancialmente diferentes.

En el primer caso, la movilidad ocupacional está asociada a un cambio ascendente o descendente en el mercado de trabajo. Si estos cambios responden a necesidades de la demanda y están asociados a características de la oferta, se asume que el mercado de trabajo es flexible. Lo contrario sucede si existe baja movilidad intersectorial y lo más importante, si esa movilidad no se explica por desplazamientos de la demanda y por características productivas de la oferta.

Generalmente, la rotación ocupacional no está asociada con cambios substanciales dentro de la escalera ocupacional. El cambio muy frecuente de empleadores o empleos es generalmente observado dentro de ocupaciones inestables y precarias, donde altos niveles de movilidad no están asociados a cambios significativos en salarios, estabilidad laboral y status de empleo.

Dentro de la perspectiva del modelo dualista se establecen algunos patrones de movilidad entre sectores. En primer lugar, la entrada al sector formal debería estar determinada por las características individuales asociadas al capital humano y generalmente expresadas en la inversión en educación formal y en los niveles de experiencia de trabajo. En segundo lugar, y para el caso de trabajadores con bajos niveles de capital humano, el sector informal se considera un sector de transición entre el desempleo (y/o la inactividad) y el empleo en el sector formal. La permanencia en el sector informal tiene el objetivo de acumular experiencia de trabajo, adquirir destrezas y habilidades que constituyen medios para incrementar la productividad de la mano de obra no calificada, lo que en el mediano y largo plazo incrementa las probabilidades de transición al sector formal. Las hipótesis derivadas de este enfoque pueden resumirse de la siguiente manera:

- (1) Para los trabajadores con bajos niveles de capital humano, las transiciones deberían ser unidireccionales: es decir del desempleo al empleo en el sector informal, y de este (en el largo plazo) al sector formal.
- (2) La probabilidad de ingresar al sector formal debería incrementarse con la educación y experiencia de trabajo adquiridas en el sector informal.
- (3) Deberían observarse bajas tasas de movilidad del sector formal hacia el sector informal, por lo menos en períodos de expansión económica como el examinado en este estudio.

En esta sección se examinará el grado en que estas predicciones se cumplieron o no en el caso Boliviano durante el período de 1993-1994.

El Cuadro No 3 “Movilidad Ocupacional 1993-1994” resume la información sobre las transiciones observadas entre los cuatro sectores de actividad. Estas corresponden a la estimación de las probabilidades condicionales P_{ij} de encontrar a un trabajador en el sector “j” al final del período (1994 en las columnas), dado que este trabajador comenzó en el sector “i” en el período inicial (1993 en las filas). Los porcentajes de las filas suman 100% y representan la distribución del empleo entre las categorías identificadas para todas las posibles instancias de transición ocupacional. Las columnas muestran las probabilidades de encontrarse en el sector “i” en el período inicial.

La segunda matriz del Cuadro No3 estandariza las probabilidades de transición por el sector de llegada $P_{ij}/P_{.j}$ y señala el grado de movilidad relativa entre dos categorías durante el período de análisis. Como ya se ha señalado, las probabilidades relativas ($P_{ij}/P_{.j}$) miden el grado de transición entre dos sectores, pero no considera el grado de facilidad de entrada al sector final. Por ejemplo la transición al sector de “patrones o empleadores” (Cuadro No 3) parece muy baja debido a la reducida movilidad observada hacia este sector, sin embargo este sector es atractivo por los mayores ingresos y estabilidad en las condiciones de trabajo. Las “ V_{ij} ” capturan la disposición económica o institucional que empuja a que los trabajadores dejen el sector inicial para tomar un empleo en el sector final. Por ejemplo, los altos valores relativos de V_{ij} en la matriz No. 3 observados en el sector de llegada “patrón o empleador” reflejan la elevada disposición de los trabajadores, en todos los sectores ocupacionales, de lograr esta transición. Se espera por tanto que valores altos de V estén asociados con mayores disponibilidades de lograr esta transición mientras que bajos valores expresen mas bien con una baja propensión.

Patrones de Movilidad: ¿Cuán Flexible es el mercado de trabajo?

Las siguientes hipótesis derivan de los resultados observados en el Cuadro No 3 “Probabilidades de Movilidad Interocupacional Según Sectores” (Matrices No 1, 2 y 3) :

Relativa falta de movilidad hacia y fuera del Desempleo/Inactividad.

Aproximadamente un 14% de la población de la muestra logró salir del desempleo y/o la inactividad para integrarse al mercado de trabajo remunerado. Esta representa una limitada capacidad de absorción e integración de los desempleados/inactivos, aun considerando que el año de estudio (1994) corresponde un período de expansión económica.

Existe una relación entre cambios demográficos, tasa de participación y cambios en el desempleo que constituyen los determinantes desde el lado de la oferta. Una mayor proporción de jóvenes puede incidir sobre los niveles de desempleo en la medida en que incrementan la disponibilidad de mano de obra potencial. El promedio de edad en Bolivia es alrededor de 20 años y se estima que en la última década la tasa de

crecimiento de la población económicamente activa en las cohortes más jóvenes ha crecido en mayor proporción que en el resto de la población (Duryea y Székely, 1998). Las tasas de participación también han cambiado como resultado de una mayor integración de mujeres en el mercado de trabajo que ha caracterizado la estructura laboral boliviana en la última década.

Durante los años de expansión económica se observaron elevadas tasas de inactividad de la oferta potencial (mujeres y jóvenes), en gran medida atribuidas al aumento de ingresos y menores necesidades (o urgencia) de contribuir a los recursos del hogar⁶. Sin embargo, aún considerando solamente a los desempleados, los datos reflejan una alta tasa de inamovilidad fuera del desempleo, particularmente considerando que este es un período de relativa expansión económica.

No existe una sola forma de “salir” del desempleo y/o la inactividad

Entre 1993 y 1994 los desempleados que se integraron al mercado de trabajo lo hicieron a través de tres vías: como trabajadores por cuenta propia, asalariados informales y asalariados formales. Como es de esperarse, la categoría “Patrones o Empleadores” no parece ser una opción para los desempleados.

La probabilidad de integrarse a uno de los tres sectores señalados, dado que el período inicial la persona se encontraba desempleada y/o inactiva es aproximadamente similar, aspecto que refleja dos observaciones: (a) no parece existir una sola “vía” para salir del desempleo, y (b) no existe una graduación progresiva de integración del desempleo al mercado de trabajo.

La presencia de varias rutas de movilidad desde el desempleo/inactividad está determinada por las características individuales de la mano de obra, se espera por tanto que a mayores niveles de capital humano (escolaridad y experiencia de trabajo) mayor la probabilidad de ingresar al sector formal y viceversa. En el caso de trabajadores que entran al mercado de trabajo con menores niveles de capital humano, se espera que las actividades dentro del sector informal representen instancias de graduación hacia el sector formal. Lo contrario cuestionaría el rol tradicionalmente asignado al sector “informal” como escalera entre el desempleo y el empleo en el sector formal.

Si consideramos que las ocupaciones por cuenta propia (incluyendo familiares no remunerados) y asalariados informales representan la gran heterogeneidad del sector informal⁷, se aprecia que la transición del desempleo al empleo no se lleva a cabo exclusivamente a través del uso de trabajos temporales y precarios en el sector informal. Este es un resultado que se examinará con mayor detalle más adelante.

Sólo los Asalariados Formales y los Trabajadores por Cuenta Propia experimentan “saltos” en la estructura ocupacional.

Existen dos formas más frecuentes de movilidad ocupacional. Los saltos en la estructura ocupacional que representan transiciones a lo largo de las cuatro categorías de empleo identificadas incluyendo también las transiciones hacia el desempleo. La otra forma de movilidad está relacionada con la rotación que existe dentro de cada una de las categorías ocupacionales identificadas.

⁶ La teoría predice que la oferta laboral de mano de obra secundaria (amas de casa, estudiantes, etc) es función fundamentalmente del grado de estabilidad económica familiar y la necesidad de diversificar los ingresos familiares. Se espera por tanto que este tipo de oferta laboral se expanda en períodos de contracción económica y cuando la necesidad de diversificar las fuentes de ingresos familiares sea más aguda. Lo contrario se observa en períodos de expansión económica, lo que explicaría la relativamente alta permanencia de inactivos en el período estudiado.

⁷ Supuesto que en realidad simplifica las características del sector informal.

La movilidad ocupacional reflejada en “saltos” en la estructura ocupacional se observa solamente entre los asalariados formales y trabajadores por cuenta propia. En los dos casos la movilidad es relativamente alta y está asociada tanto a saltos hacia arriba en la escalera ocupacional, como aquellos hacia abajo que incluyen la transición al desempleo.

Entre 1993 y 1994, cerca de un 29% de trabajadores asalariados en el sector formal se movieron fuera del sector (11.9% hacia el desempleo o inactividad y 16.9% hacia el sector informal). Estos trabajadores se trasladaron principalmente al desempleo y la inactividad (23%). Sólo un 3% pasó a otra categoría ocupacional y se trasladó a empleos por cuenta propia y asalariados informales. Se puede concluir por tanto que la movilidad observada entre los trabajadores asalariados formales es básicamente un resultado de la contracción del empleo en el sector estatal⁸.

En el caso de los trabajadores por cuenta propia, la movilidad ocupacional alcanzó un 25% de la fuerza laboral en este sector. No es muy clara la dirección de este movimiento. Así, 10.5% de estos trabajadores se convirtieron en asalariados informales mientras que el 12.7% pasó a ser Desempleado o Inactivo. Si consideramos que la transición de Trabajadores por Cuenta Propia a Asalariados Informales refleja una transición “hacia abajo” podría indicar que, como en el caso de los trabajadores asalariados formales, la movilidad ocupacional observada entre los trabajadores por cuenta propia no esta asociada a movimientos “hacia arriba” en la escalera ocupacional.

Los trabajadores por cuenta propia congregan a más de un tercio de la población empleada (37.3%), constituyéndose por tanto en el mayor sector de empleo en Bolivia, seguido muy de cerca de los asalariados formales. La pregunta es: ¿cuál sería el sector o sectores de ocupación que representa una instancia de movilidad ocupacional hacia arriba? La respuesta no es muy clara. En Bolivia los Trabajadores por Cuenta Propia congregan a un grupo muy heterogéneo que incluye pequeños y exitosos micro-empresarios que usan mano de obra familiar junto a vendedores ambulantes con diversos niveles de ingresos y grados de estabilidad económica.

Estudios recientes demuestran que en la Región demuestran que esta categoría ocupacional tiene características asociadas a mayores grados de productividad y flexibilidad del empleo que la hace más atrayente (Maloney, 1999 y 2001). Aparte de proveer mayor flexibilidad en términos tipo y horario del trabajo, el empleo como trabajador por cuenta propia evade la burocracia e ineficiencia, características del sector público y por lo tanto representa una opción de empleo en muchos casos muy deseable y rentable.

Si consideramos el rol tradicional asignado al sector informal, se esperaría que –asumiendo otros factores constantes-, a mayor experiencia de trabajo acumulada en el sector informal, mayores probabilidades de realizar la transición hacia el sector formal y emplearse como asalariado. Las observaciones correspondientes al período de análisis reflejan la ausencia de esta forma de transición, entonces podría establecerse que el empleo por cuenta propia representa una mejor alternativa en relación al empleo en alguna otra categoría del sector formal.

Las transiciones que se observan desde los trabajadores por cuenta propia al desempleo y al asalariamiento informal reflejan transiciones “hacia abajo”, demostrando que por lo menos una parte de este sector es vulnerable a cambios ocupacionales y no puede mantener su situación de trabajadores por cuenta propia.

La ausencia de transiciones hacia el sector formal y la presencia de transiciones al desempleo y el trabajo asalariado informal no son suficientes para poder arribar a conclusiones. Para esto será necesario examinar las características individuales productivas de los trabajadores y el rol que tienen estas variables en explicar la presencia y/o ausencia de movilidad ocupacional. Este ejercicio será desarrollado en la siguiente sección.

⁸ Se estima que durante 1993-1994 el empleo en el sector estatal se redujo de 14.4 % a 12.8%, como resultado de los cambios institucionales producidos durante este período (UDAPSO, 1997).

El Sector que menos se mueve es el de los Empleadores o Patrones

Entre 1993 y 1994 solo 3% de los patrones o empleadores cambiaron de categoría ocupacional, lo que en realidad es un resultado esperado considerando el corto período de observación y la estabilidad económica asociada con esta ocupación.

Las hipótesis arriba examinadas corresponden a movilidad inter-ocupacional o saltos en la estructura ocupacional. La movilidad más observada es aquella que toma lugar al interior de cada categoría ocupacional. Esto se observa por ejemplo entre los asalariados informales donde se presentan los mayores niveles de rotación de empleos y la movilidad no está asociada a una escalera ocupacional.

DETERMINANTES DE LA MOVILIDAD

Para identificar los determinantes de la movilidad ocupacional se examina los resultados obtenidos en la estimación de los modelos multinomiales (Cuadro No 4) y los efectos marginales asociados a éste (Cuadro No 5). En el caso de la estimación multinomial, los coeficientes de regresión sólo dan una idea del grado de significación y la dirección del efecto de las variables independientes. El cálculo de las pendientes de la función aplicadas en los promedios de las variables independientes es conocido como estimación de los efectos marginales y son estos los que realmente interesan para el análisis. Los resultados obtenidos de la estimación permiten establecer algunas hipótesis generales en torno a la movilidad ocupacional.

El rol del capital humano

El capital humano juega un rol muy importante en la transición del desempleo (y/o la inactividad) a la ocupación. Sin embargo, la forma del capital humano determina la probabilidad de llegar al sector formal o al sector informal. Así, la acumulación de capital humano formal (años de escolaridad) y experiencia de trabajo son variables que determinan la entrada a ocupaciones en el sector formal, mientras que solamente la experiencia de trabajo determina la entrada al sector informal. La experiencia de trabajo elevada al cuadrado refleja efectos decrecientes en la acumulación de experiencia a lo largo del tiempo. Es decir, la influencia de la experiencia sobre la probabilidad de moverse fuera del desempleo y hacia cualquiera de los sectores de ocupación crece pero a una tasa decreciente, por lo que su importancia disminuye a medida que la experiencia de trabajo se incrementa.

Los resultados de las probabilidades condicionales reflejan que la acumulación de capital humano tiene diferentes roles en la movilidad ocupacional. Estos resultados permiten identificar y distinguir a los “buenos empleos” en contraposición a aquellos caracterizados como “malos” y conocidos como empleos “que no llevan a ninguna parte”⁹. Los buenos empleos no solamente tienen mayores niveles de ingreso pero también están asociados a una escalera ocupacional con retornos positivos a la educación y la adquisición de experiencia de trabajo (Piore, 1985).

Un análisis del rol del capital humano en la determinación de las probabilidades condicionales de movilidad demuestra que hay dos categorías ocupacionales substancialmente diferentes: los trabajadores por cuenta propia y los asalariados informales, ambas en lo que se ha caracterizado como el sector informal. En el caso de los trabajadores por cuenta propia, la acumulación de capital humano no parece jugar un rol en la transición hacia este sector y en la posible movilidad de esta ocupación hacia afuera. A mayor escolaridad la probabilidad de moverse a otras ocupaciones incluyendo la posibilidad de realizar la transición al sector formal (como asalariados formales, por ejemplo) es negativa.

Considerando que la categoría Trabajadores por Cuenta Propia incluye ocupaciones con mayores ingresos, mayor independencia económica y flexibilidad (Morales, 2000), es probable que esta categoría incorpore “mejores” empleos que los que se encuentran en la categoría de “asalariados informales.” Se explica entonces por qué a mayor escolaridad, la probabilidad de moverse al sector asalariados informales, relativa a no moverse, es negativa. Un resultado menos esperado es el que se observa entre los trabajadores por cuenta propia, donde la acumulación de escolaridad no facilita la transición al sector formal, como se

⁹ En la literatura se conoce como “dead-end jobs”

hubiese esperado. Esto podría interpretarse como un reflejo de que en realidad, algunas ocupaciones dentro de la categoría Trabajadores por Cuenta Propia son más atractivas que ingresar al sector formal, y que por tanto el mantenerse de cuenta propias es una “decisión voluntaria.”¹⁰.

Por otro lado, ni la escolaridad ni la experiencia de trabajo incrementan la probabilidad de moverse del sector asalariados informales a cualquiera de los otros sectores de ocupación. Lo que refleja que este sector esta compuesto por “malos trabajos” o “empleos que llevan a ninguna parte” constituyéndose así en el típico ejemplo de lo que se conoce como “dead-end jobs.”

Es importante notar los diferentes efectos que causan estas dos variables en la integración al mercado de trabajo. La inversión en capital humano formal, tiene un rol determinante en asegurar la transición del desempleo al sector formal. Pero en este caso, la transición tiende a ser directa, y sin el “paso” transitorio a través del sector informal. Por otro lado, la acumulación de experiencia de trabajo es importante en la medida en que las transiciones se presenten dentro del sector informal, pero deja de ser importante para las transiciones del sector informal al sector formal. Así, la acumulación de experiencia de trabajo es importante para la transición de asalariados informales a trabajadores por cuenta propia, pero no cuenta para pasar la barrera del sector informal e integrarse al sector de asalariados formales.

Las diferencias de género y etnicidad

Con relación a los varones, los resultados del modelo revelan que las mujeres tienen mayor probabilidad de quedarse desempleadas y/o inactivas. Esto se refleja en el hecho de que partiendo de cualquiera de los sectores de ocupación identificados, ser mujer incrementa la probabilidad de moverse al desempleo con relación a quedarse en el mismo sector.

La forma en que las mujeres salen del desempleo y/o la inactividad es a través de la vía informal y convirtiéndose en asalariadas informales. En relación a los hombres, las mujeres tienen menor probabilidad de integrarse al empleo a través de la vía formal. Partiendo del asalariamiento informal, las mujeres tienen una alta probabilidad de pasar a ser Trabajadoras por cuenta propia, reflejando que el empleo como asalariadas informales puede servir para la adquisición de experiencia de trabajo e información facilitando su transición a la categoría a trabajadoras por cuenta propia.

Los indígenas, identificados como aquellos trabajadores que hablan idiomas nativos, también tienen mayores probabilidades de integrarse al mercado de trabajo por la “vía informal.” Sin embargo, para los indígenas esta integración se realiza por las dos formas: como trabajadores asalariados y como trabajadores por cuenta propia. Aquellos que se integran como cuenta propias tienden a mantenerse como tales y tienen menos probabilidad de convertirse en asalariados informales.

Por un lado, y como lo observado en el caso de las mujeres, el empleo como trabajadores por cuenta propia parecería ser considerado superior al empleo como asalariados informales. Esto se refleja en que la probabilidad de pasar de trabajadores por cuenta propia al asalariamiento informal es negativa y altamente significativa (Ver Cuadro 5). Por otro lado, la transición de trabajadores por cuenta propia a desempleados y/o inactivos es también negativa y significativa para el caso de los indígenas. Esto demuestra que los indígenas no tienden a realizar esa transición, y como alternativa “crean” sus propias formas de continuar como trabajadores por cuenta propia (como pequeños vendedores callejeros, por ejemplo).

PERFIL Y DETERMINANTES DE LA DESOCUPACIÓN ABIERTA

En el análisis anterior no se hizo diferencia alguna entre la población inactiva y la desempleada, tratándose ambas categorías como un solo grupo (desocupados e inactivos)¹¹. Esta sección tiene por objetivo el analizar con mayor profundidad las características y dinámica del desempleo abierto, presentando un perfil básico de la desocupación abierta e identificando los principales determinantes de este a lo largo de tres importantes momentos de la última década: 1989, 1994 y 1999.

¹⁰ Estas observaciones coinciden con recientes estudios en Bolivia que demuestran que, en relación a los obreros y empleados, los trabajadores por cuenta propia tienen mayores ingresos (Morales, 2000).

¹¹ Esto responde al uso de datos retrospectivos, como los de la EIH 1994, donde es difícil diferenciar claramente la desocupación de la inactividad.

Entre 1989 y 1999, la tasa global de participación en las ciudades principales se incrementó del 53% hasta cerca de 57% (Cuadro No. 6) reflejando en gran medida una mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Esta tendencia estuvo acompañada con la permanencia de las cohortes adultas en el mercado laboral, por ejemplo en 1989 se observa que la tasa de participación de las mujeres entre los 40 a 44 años es substancialmente más baja que la observada para este mismo cohorte en 1999 (Cuadro No 6).

Entre 1989 y 1999 la tasa de desempleo abierto cayó de un nivel de 10.4% hasta 8%, sin embargo una de las tasas más bajas se observa en 1994 (3.1%) reflejando así un año de mejor desempeño del mercado de trabajo¹². Las tasas del desempleo han tendido a presentar una mayor concentración en edades más jóvenes, por ejemplo en 1989 la tasa de desocupación abierta del grupo de población de 15 a 19 años era casi el doble del desempleo promedio y era casi cuatro veces más alta que el desempleo de los mayores de 44 años. Estas diferencias de desempleo se incrementan aún más en 1999: los grupos más jóvenes presentan tasas de desempleo tres veces mayores al promedio y seis veces más altos que el grupo con mayor edad (Cuadro No. 6)

Se observa también cambios importantes en la estructura formal/informal del mercado de trabajo, de acuerdo a la definición usada en el presente trabajo. En 1989 el empleo en el sector formal alcanza al 42% del empleo total, en 1994 esta cifra llega al 45% pero se reduce substancialmente en 1999 llegando solo al 37.6 %. Esto sugiere que el crecimiento económico parece estar acompañado de un proceso de "formalización del empleo," aunque la respuesta de este sector es menor a la sensibilidad que presenta el empleo considerado en su conjunto¹³.

Confirmando lo que se había observado en una sección anterior, el sector formal es un sector de oportunidades limitadas para las mujeres. A lo largo de la década de los noventa el empleo de las mujeres en el sector formal (entre 25% y 30%) es aproximadamente la mitad del empleo de los varones en este sector (alrededor del 55%). Lo que refleja diferentes dotaciones de capital humano entre estos dos grupos así como posibles prácticas de discriminación en el empleo e incentivos adversos en la legislación laboral para la contratación de mujeres en establecimientos formales.

Una forma alternativa de analizar los cambios en la estructura ocupacional es a través de la simulación de cohortes de edad en los diferentes puntos en el tiempo (Cuadro No. 6). Así, un varón entre 15 y 19 años tuvo una probabilidad de 46% de ingresar a una ocupación formal en 1989, dado que decidió participar y encontró un empleo. Después de cinco años, en 1994 esta persona (que ya tendría entre 20 y 24 años de edad) tiene una probabilidad de mantenerse en el sector formal que llega 56%, finalmente en 1999 cuando pasa al siguiente grupo de edad (entre 25 y 29 años), la probabilidad de mantenerse en este sector se reduce al 54%.

La situación es distinta para una mujer que en 1989 tenía entre 15 y 19 años, puesto que si decidió trabajar y encontró un empleo, sólo en el 10% de los casos estaría en el sector formal, después de cinco años la probabilidad de su participación en este sector aumentaría al 28%, considerando que fue un año de bajo desempleo e importante absorción del sector formal. Es importante notar que en 1999 la probabilidad de continuar en el sector formal solo alcanza un 30%, que comparada con el 54% de los varones, refleja el importante rol de las diferencias de género en la composición formal/informal del mercado de trabajo.

¹² La desocupación abierta incluye aquella mano de obra que busca trabajo por primera vez y aquellos trabajadores que fueron despedidos cumplieron su contrato o decidieron buscar un otro empleo, a los que se los llama "cesantes." Por ejemplo, en 1999 la tasa de cesantía fue alrededor del 5% de la PEA, lo que demuestra que cerca de dos tercios del desempleo estaba compuesto por cesantes.

¹³ Estudios de la CEPAL sugieren que la elasticidad del empleo formal a los niveles de actividad económica son menores a la unidad, probablemente porque la utilización de mano de obra es cada vez menor en los sectores más modernos de la economía (Weller 2000).

La probabilidad de desempleo ha sido examinada a través variables asociadas con el capital humano y características sociodemográficas de la población económicamente activa. El concepto de desempleo refleja la disponibilidad y decisión de incorporarse al mercado de trabajo y se manifiesta en la búsqueda de un puesto de trabajo, sin embargo en esta búsqueda hay un elemento friccional, casi aleatorio relacionado con el tiempo que demora encontrar un trabajo aun cuando existe la demanda, lo que refleja deficiente información, discontinuidad entre el momento de la producción y comercialización de bienes y servicios, tiempo de transporte y otros¹⁴. A pesar de esto, los resultados de la probabilidad del desempleo reflejan la presencia de efectos sistemáticos sobre la probabilidad de buscar una ocupación y no encontrarla en el momento de la entrevista.

Los resultados confirman las tendencias observadas en los perfiles del desempleo. Para comenzar, el desempleo abierto tiende a concentrarse entre los grupos más jóvenes. En períodos de bajo crecimiento como los que se observaron en 1989 y 1999, las diferencias de género no tienen significación estadística para la explicación del desempleo abierto, en cambio durante un período de buen desempeño del mercado de trabajo como en 1994, ser mujer reduce la probabilidad de estar desocupado en aproximadamente 0.21 puntos. Esta tendencia es contraria a la encontrada en otros trabajos similares en los que la mayoría de los países de América Latina presentan un efecto positivo de ser mujer sobre la probabilidad del desempleo (Marquez 1998). Una explicación de este comportamiento se asocia con las características del sector informal boliviano que atrae en mayor medida mano de obra femenina con pocas barreras de entrada, lo que facilita la inserción de mujeres al mercado laboral.

La condición de jefe de hogar ha mantenido sistemática y consistentemente un coeficiente de probabilidad negativo con relación a la probabilidad de desempleo abierto, el impacto marginal de esta variable reduce la probabilidad de desempleo entre 0.25 y 0.35 puntos. Esta situación manifiesta una mayor intensidad de la necesidad de trabajar y/o buscar mejores puestos de trabajo cuando se trata del jefe de hogar, que normalmente es el mayor receptor de ingresos del hogar.

El estado civil, en particular cuando las personas están casadas también reduce en aproximadamente de 0.15 puntos, la probabilidad de encontrarse desempleada(o). Esto significa cuando las personas revelan la necesidad de generar ingresos tienden a reducir su salario de reserva y están dispuestas a conseguir empleos con menores ingresos y/o con menor productividad. Sin embargo, en 1999 esta variable no es significativa.

Los efectos de la educación tienen un comportamiento particular a lo largo del período de análisis. Los años con alto desempleo (1989 y 1999) presentan una relación directa aunque no lineal con la probabilidad de desempleo. Por el contrario, en una etapa de crecimiento (1994) pierden significación estadística y prácticamente grupos con diversos niveles de educación están buscando trabajo. Las personas con menor educación (y probablemente con bajos ingresos) no tendrían posibilidades de prolongar la búsqueda de empleo y estarían dispuestas a aceptar cualquier oportunidad de trabajo, en tanto que los que tienen mayor educación podrían seguir buscando un empleo durante más tiempo (Marquez 1998).

La condición de migrante reciente tenía en 1989 una contribución positiva a la probabilidad del desempleo, sin embargo perdió significación estadística en los siguientes años. Esta situación se explica en general por una mayor movilidad y establecimiento de redes entre ciudades y localidades, que habrían reducido los costos de migración y prácticamente migrantes y no migrantes presentan similar probabilidad de encontrarse desocupados (Gray Molina et al., 1999).

Ser indígena reduce también la probabilidad de estar desocupados (entre 0.15 y 0.23 puntos), este aspecto podría estar asociado a las mayores barreras de entrada al sector formal que enfrentan las personas que hablan idiomas nativos.

¹⁴ Tradicionalmente se examinó el desempleo en términos de la búsqueda de un puesto de trabajo en el sector formal. Las más recientes encuestas han tomado también en cuenta los esfuerzos por establecer un negocio o actividad independiente como parte de la definición de desempleo abierto. Este último aspecto se complementa con la disponibilidad y disposición a entrar al mercado de trabajo y se considera una mejor medida del desempleo cuando existe un elevado nivel de empleo en el sector informal.

CONCLUSIONES

Los resultados corresponden un análisis limitado por las restricciones que derivan de un análisis de movilidad interocupacional restringido a un período de dos años, mas aun considerando que se realizaron con la encuesta de hogares de 1994, la única que incluyó variables relacionadas con historia ocupacional. Sin embargo, los resultados obtenidos reflejan importantes patrones de comportamiento que deberán considerarse en la caracterización del mercado de trabajo en Bolivia. Entre las más importantes conclusiones se encuentra:

(1) *El rol del capital humano en la movilidad ocupacional*

El rol decisivo que juega la inversión en capital humano en el mercado de trabajo en Bolivia ha sido identificado en anteriores estudios. Se ha demostrado que el capital humano explica las diferencias en ingresos salariales¹⁵ y que es fundamental en la explicación de la integración de la mano de obra indígena al mercado de trabajo urbano. Estudios más recientes indican que dadas las características del mercado de trabajo boliviano, la educación y el entrenamiento son cruciales en alcanzar movilidad ocupacional (Lay, J, 2001). Los resultados examinados confirman estas observaciones y, lo que es importante, logran identificar diferencias fundamentales entre el rol del capital humano adquirido tanto fuera del mercado de trabajo, medido en años de “escolaridad,” como dentro del mercado, medido como “experiencia de trabajo” que resulta de la participación en el mercado de trabajo.

En general, la acumulación de capital humano, reflejada en mayores niveles de escolaridad y experiencia de trabajo juega el rol esperado en el mercado laboral. Es decir, mejora las oportunidades de salir del desempleo y conseguir una ocupación y afecta positivamente en la movilidad ocupacional hacia arriba. Sin embargo, la barrera formal/informal parece determinar diferentes resultados. Los datos reflejan que el capital humano formalmente adquirido (escolaridad) determina la entrada a ocupaciones dentro del sector formal, mientras que el capital humano acumulado como experiencia de trabajo juega un rol importante en la entrada y movilidad ocupacional dentro del sector informal.

Se puede concluir por tanto que las diferencias iniciales en la dotación de capital humano son determinantes en la forma de integración y en el grado en que la mano de obra pueda alcanzar movilidad ocupacional en el mercado de trabajo. La adquisición de capital humano formal toma lugar fuera del mercado de trabajo y es función del acceso y distribución de recursos productivos (escuelas, universidades y centros de formación, entre otros). Las grandes diferencias urbano/rurales, entre otras, en la distribución y acceso a estos recursos parecen entonces ser determinantes en el ingreso y desempeño laboral en el mercado de trabajo boliviano.

Segmentación Laboral

En relación a la pregunta inicial planteada por este trabajo: ¿está segmentado el mercado de trabajo en Bolivia? Los resultados de este estudio reflejan la ausencia de segmentación, definida como la presencia de imperfecciones y restricciones que no permiten la movilidad ocupacional entre sectores. Los datos reflejan la presencia de movilidad inter-ocupacional hacia arriba dentro el sector informal, sin embargo, esta no logra traspasar la barrera de la “informalidad,” y por lo tanto la mayoría de los trabajadores informales no llegan a “formalizarse.”

La casi generalizada ausencia de movilidad ocupacional del sector informal al sector formal no debe interpretarse como un reflejo de la presencia de segmentación en el mercado de trabajo. La razón se encuentra en que el sector informal congrega algunas ocupaciones que representan una opción más rentable que el ingreso al sector formal y por lo tanto la permanencia en este sector puede ser voluntaria. Este es el caso de los Trabajadores por Cuenta Propia por ejemplo, que incluyen las pequeñas micro-empresas familiares que no emplean mano de obra asalariada y que sin duda representan uno de los sectores más productivos de la fuerza laboral.

¹⁵ “El nivel educativo alcanzado se constituye en la variable que explica las mayores diferencias de ingreso existentes. Aquellos individuos con un nivel de enseñanza Universitario completo obtienen remuneraciones casi cuatro veces superior a los que alcanzaron a completar la enseñanza media y más de siete veces superior a aquellos sin ningún nivel educativo” (Jemio, 1999: 65)

La reducida movilidad “hacia arriba” en el sector informal no debe interpretarse como un reflejo rigidez y presencia de segmentación laboral. El principio básico de segmentación en un mercado de trabajo es que la ausencia de movilidad ocupacional se explica por las restricciones impuestas a la entrada al sector formal. Desde esta perspectiva la participación en el sector informal es involuntaria y, en la medida en que en el largo plazo se puedan integrar al sector formal, es también transitoria. Los resultados derivados de este análisis reflejan más bien que dadas las características de por lo menos una parte de los Trabajadores por Cuenta Propia (micro y pequeños empresarios) se puede concluir que el empleo en este sector es una opción rentable y deseada por sí misma. Las observaciones derivadas de este estudio demuestran que es necesario examinar con más detalle este sector y la gran heterogeneidad de ocupaciones que incluye.

Los patrones de movilidad interocupacional no reflejan inflexibilidad en el mercado de trabajo. Para examinar las aparentes barreras de movilidad hacia arriba es necesario ir más allá del mercado de trabajo y examinar el rol de las desigualdades en el acceso a oportunidades productivas (educación). Los resultados aquí presentados permiten concluir que la aparente dualidad formal/informal del mercado trabajo boliviano parece reflejar más bien diferencias en el acceso a recursos productivos (capital humano) fuera del mercado de trabajo, que determinan la forma de integración y posterior movilidad ocupacional de una gran parte de la fuerza laboral. Desde esta perspectiva, políticas dirigidas a reducir las diferencias en la distribución y acceso a recursos productivos (escuelas, universidades y centros e capacitación), lograrán que las características de integración al mercado de trabajo sean el resultado de preferencias individuales y/o familiares en lugar de inequidades iniciales.

Sobre el Rol del Sector Informal

Definitivamente en Bolivia, el sector informal no juega el rol de sector transitorio entre el desempleo y la formalidad. Sin embargo, el empleo en este sector tampoco está exclusivamente asociado a bajos niveles de productividad, eficiencia y rentabilidad como se asume tradicionalmente. Los resultados de este estudio demuestran que el sector informal juega el rol importante en la provisión de oportunidades para la adquisición de experiencia de trabajo, lo que a su vez determina la posibilidad de alcanzar movilidad ocupacional “hacia arriba” dentro del propio sector informal. Este razonamiento se aplica también a situaciones de crisis en la que el sector informal tiende a generar movilidad ocupacional “hacia abajo” y probablemente sea atractivo para trabajadores cesantes que salieron del sector formal.

Existen diferencias fundamentales en la integración y movilidad ocupacional entre mujeres, hombres y población indígena. Las diferencias étnicas y de género definitivamente marcan diferentes patrones de entrada y movilidad ocupacional.

Para finalizar, los resultados estimados demuestran la necesidad de mayores estudios cuantitativos que examinen con mayor detalle las características del sector informal y la movilidad inter-ocupacional a través del tiempo. Hasta el momento, no se han considerado opciones para la recolección de datos de panel para examinar apropiadamente las características de movilidad ocupacional en el mercado de trabajo boliviano, sin embargo se hace más necesario estudiar la movilidad ocupacional en un contexto en que se desarrollan programas de empleo de emergencia, se están iniciando programas de inversión pública con énfasis en la utilización de mano de obra y la necesidad de evaluar efectos en empleo provocados por la posible participación en mercados ampliados de la región.

Referencias

Doeringer P.B. and M.J. Piore. (1985), *Internal Labor Markets and Manpower Analysis* (2d.edition) London: M.E. Sharpe, Inc.

Duryea, S y Székely, M. (1998) *Labor Markets in America Latina: A supply-side story*. Inter American Development Bank. Washington DC.

Fields Gary, S. (1990) "Labor Market Modelling and the Urban Informal sector: Theory and Evidence, en OECD The Informal Sector Revisited, Paris.

Fields Gary S. (1975) "Rural-Urban Migration, Urban Unemployment and Underemployment, and Job-Search Activity in LDCs." Journal of Development Economics 2, no. 2: 165-187

Gray Molina, G., W Jiménez, E. Perez de Rada y E.Yañez, (1999) "Activos y Recursos de los Pobres: ¿Qué Rol Desempeña el Capital Social?" Trimestre Económico, Vol LXVI (3) No 263.

Greene H. William (1998) Análisis Econométrico, Prentice Hall: tercera edición, Madrid.

Harris John R, y Michael Todaro. (1970) "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis." The American Economic Review 60, no. 1: 126-142

Jimenez, Elizabeth. (2000) "El Costo de ser Indígena en Bolivia." Revista de Economía Política. Volumen 1

Jemio, Luís Carlos (1999), "Reformas, Crecimiento, Progreso Técnico y Empleo en Bolivia." Serie Reformas Económicas No 33

Kmenta (1995) Elements of Econometrics

Lay, J. (2001) "Segmentation and Informality in Urban Labour Markets: Evidence from Bolivia and Implications for Poverty Reduction." Institute of World Economics

Maloney, F. William (2001), "Informality Revisited," World Bank (Preliminary Report)

Maloney W.F. (1999), Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets?, Evidence from Sectorial Transitions in Mexico, The World Bank Economic Review, Vol 13, Number 2

Marquez G.(1998) "El desempleo en América Latina y El Caribe a mediados de los años 90". Inter-American Development Bank, Office of the Chief Economist. Working Paper #377. Washington, D.C.

Mazumdar, Dipak (1983). "Segmented Labor Markets in LDCs." American Economic Review Volume 73 254-259

Morales Anaya Rolando (2000), "Situación Actual y Perspectivas de las Unidades Económicas de Pequeña Escala (UEPE)" Representación del PNUD en Bolivia

Pereira, R, Hernani, W. Jiménez, W. (2000). Liberalización de la balanza de pagos: efectos sobre el crecimiento, empleo, distribución y pobreza. Red de Centros PNUD-CEPAL-BID-Banco Mundial. UDAPE. La Paz.

Perez, Ernesto (1997), "Discriminación salarial por género y etnia en ciudades principales de Bolivia" Documento de trabajo No.47. Unidad de Análisis de Políticas Sociales (UDAPSO), La Paz.

Sabot, R.H. (1977), "The meaning and Measurement of Urban Surplus Labor," Oxford Economic Papers 29:389-411.

UDAPSO 1997. Carpeta de indicadores laborales de las ciudades principales de Bolivia 1989-1995. Unidad de Análisis de Políticas Sociales. Colección Estadísticas Sociales. La Paz.

Weller, J. (2000). Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y El Caribe. Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (CEPAL). Revista de la CEPAL No. 72 Santiago.

World Bank (1996) "Bolivia: poverty, equity and income. Selected policies for expanding earning opportunities for the poor" World Bank Report No 15272-BO, Washington D.C.

Cuadro No. 1

PERFIL DE CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES EN LAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES, 1994

| | Desocupado e inactivo | Cuenta Propia | Asalariado Informal | Asalariado Formal | Patrón o Empleador |
|-----------------------------------|--------------------------|------------------|------------------------|----------------------|-----------------------|
| Edad (años) | 22 | 36 | 28 | 33 | 40 |
| Porcentaje de mujeres | 64 | 61 | 46 | 3 | 21 |
| Porcentaje de indígenas | 21 | 47 | 36 | 29 | 31 |
| Escolaridad (años) | 8,1 | 7,2 | 7,9 | 11,4 | 10,9 |
| Experiencia de Trabajo* (años) | 8,0 | 7,7 | 4,9 | 6,8 | 10,9 |

* En el caso de los ocupados en 1994, la experiencia de trabajo se refiere a la permanencia en la ocupación, en cambio, en el caso de los desocupados e inactivos se refiere a la experiencia potencial (= edad-escolaridad-6).

Fuente: Encuesta Integrada de Hogares 1994

Cuadro No. 2

Perfil de Ocupados Según Ramas de Actividad, 1994

(En %)

| | Cuenta Propia | Asalariados Informales | Asalariados Formales | Patrones o Empleadores | Total |
|----------------------|---------------|---------------------------|-------------------------|---------------------------|------------|
| Agricultura | 1,53 | 1,05 | 1,27 | 4,83 | 1,63 |
| Minería | 0,26 | 0,2 | 2,95 | 0,6 | 1,26 |
| Industria | 18,54 | 13,28 | 20,21 | 18,2 | 18,18 |
| Electricidad | 0 | 0,05 | 1,21 | 0 | 0,45 |
| Construcción | 5,61 | 11,23 | 10,47 | 21,04 | 9,68 |
| Comercio | 60,63 | 18,98 | 13 | 28,68 | 33,17 |
| Transporte | 5,19 | 16,38 | 3,66 | 9,19 | 6,97 |
| Finanzas | 1,86 | 3,53 | 6,77 | 8,82 | 4,53 |
| Servicios | 6,37 | 35,3 | 40,47 | 8,65 | 24,13 |
| Total columna | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| Total fila | 37,34 | 17,83 | 36,39 | 8,45 | 100 |

Fuente: Encuesta Integrada de Hogares 1994

Cuadro No. 3
Probabilidades de Movilidad Interocupacional Según Sectores, 1993-1994

Matriz No 1: Probabilidad de moverse desde el sector inicial al sector final (Pij)

| | | Sector de destino (1994) | | | | | | |
|-------------------------|------------------|--------------------------|------------------------|------------------------|----------------------|------------|------------|---------|
| Sector de origen (1993) | Pij (en %) | Inactivo desempleado | Cta propia familiar | Asalariado Informal | Asalariado formal | Patrón | Total | (1-Pii) |
| | | Inactivo/desemp | 86,1 | 4,7 | 4,2 | 4,8 | 0,3 | 100 |
| | Ctaprop/familiar | 12,7 | 75,2 | 10,5 | 1,4 | 0,2 | 100 | 24,8 |
| | Asal informal | 5,3 | 3,5 | 86,6 | 4,3 | 0,3 | 100 | 13,4 |
| | Asal formal | 23,1 | 1,8 | 1,2 | 73,5 | 0,5 | 100 | 26,5 |
| | Patrón | 0,2 | 1,3 | 0,3 | 1,3 | 97,0 | 100 | 3,0 |
| P.j | TOTAL | 44,9 | 20,6 | 9,8 | 20,1 | 4,7 | 100 | |
| 1-Pij | | 13,9 | 24,8 | 13,4 | 95,7 | 3,0 | | |

Matriz No 2: Probabilidad relativa estandarizada por el tamaño del sector final Pij/Pj

| | | Sector de destino (1994) | | | | |
|-------------------------|-------------------------|--------------------------|------------------------|------------------------|----------------------|--------|
| Sector de origen (1993) | Pij / P.j | Inactivo desempleado | Cta propia familiar | Asalariado Informal | Asalariado Formal | Patrón |
| | | Inactivo/desempleado | | 22,6 | 42,5 | 23,7 |
| | Ctaprop/familiar | 28,4 | | 106,3 | 7,1 | 3,4 |
| | Asalariado informal | 11,9 | 16,9 | | 21,4 | 5,6 |
| | Asalariado formal | 51,5 | 8,5 | 11,8 | | 9,9 |
| | Patrón, socio empleador | 0,3 | 6,3 | 2,8 | 6,2 | |

Matriz No 3: Disposición a dejar el sector "i" para llegar al sector "j" (Vij)

| | | Sector de destino (1994) | | | | |
|-------------------------|-------------------------|--------------------------|------------------------|------------------------|----------------------|--------|
| Sector de origen (1993) | Vij | Inactivo desempleado | Cta propia familiar | Asalariado Informal | Asalariado formal | Patrón |
| | | Inactivo/desempleado | | 6,6 | 22,9 | 1,8 |
| | Ctaprop/familiar | 8,3 | | 32,1 | 0,3 | 4,7 |
| | Asalariado informal | 6,4 | 5,1 | | 1,7 | 14,1 |
| | Asalariado formal | 14,0 | 1,3 | 3,3 | | 12,6 |
| | Patrón, socio empleador | 0,8 | 8,5 | 7,2 | 2,2 | |

Nota: $Vij = (Pij/P.j) / [(1-Pij)(1-Pii)]$

Fuente: Encuesta Integrada de Hogares 1994

Cuadro No 4
Probabilidades Condicionales de Movilidad Intercupacional 1994

Sector Inicial: Desempleados/Inactivos

| | C | Escolaridad | Experiencia | Experiencia al cuadrado | Indígena | Mujer | Jefe de hogar |
|------------------------------|-------------------|-----------------|------------------|-------------------------|------------------|------------------|-----------------|
| Sector Final: | | | | | | | |
| Trabajador por Cuenta Propia | -3.951 (23.54) | 0.115 (0.82) | 0.157 (11.97) | -0.003 (9.72) | 0.480 (3.94) | 0.076 (0.56) | 1.026 (5.06) |
| Asalariado Informal | -3.527 (22.21) | 0.008 (0.53) | 0.160 (8.51) | -0.004 (7.55) | 0.408 (3.14) | -0.136 (1.10) | 1.04 (4.58) |
| Asalariado Formal | -4.358 (25.93) | 0.140 (9.75) | 0.185 (10.72) | -0.004 (8.61) | -0.068 (0.49) | -0.993 (8.05) | 1.265 (7.21) |

Estadístico t entre paréntesis. Número de Observaciones =8528, Pseudo R2=0.095

Sector Inicial: Trabajadores por Cuenta Propia

| | C | Escolaridad | Experiencia | Experiencia al cuadrado | Indígena | Mujer | Jefe de hogar |
|------------------------|------------------|------------------|------------------|-------------------------|------------------|------------------|------------------|
| Sector Final | | | | | | | |
| Desempleados/Inactivos | -1.803 (9.10) | 0.042 (3.16) | -0.042 (4.88) | 0.007 (5.61) | -0.222 (2.23) | 0.651 (4.82) | -1.374 (8.60) |
| Asalariado Informal | 0.349 (1.54) | -0.208 (12.33) | -0.067 (5.59) | -0.001 (0.33) | -0.494 (4.38) | 1.607 (9.46) | 0.906 (0.57) |
| Asalariado Formal | -2.628 (5.03) | -0.129 (3.43) | 0.019 (0.55) | -0.001 (1.83) | -0.261 (0.98) | -0.720 (2.11) | 0.7853 (2.08) |

Estadístico t entre paréntesis. Número de Observaciones = 4652, Pseudo R2 = 0.115

Sector Inicial: Asalariados Informales

| | C | Escolaridad | Experiencia | Experiencia al cuadrado | Indígena | Mujer | Jefe de hogar |
|------------------------------|------------------|-----------------|------------------|-------------------------|------------------|------------------|------------------|
| Sector Final: | | | | | | | |
| Desempleados/Inactivos | -3.078 (6.15) | 0.029 (0.80) | -0.010 (0.35) | 0.001 (2.09) | -0.122 (0.42) | 0.547 (1.77) | -0.765 (2.08) |
| Trabajador por Cuenta Propia | -3.624 (5.56) | 0.003 (0.07) | 0.003 (0.08) | 0.001 (0.02) | -0.069 (0.19) | 1.153 (3.01) | -3.624 (5.56) |
| Asalariado Formal | -2.728 (4.92) | 0.020 (0.46) | -0.046 (1.17) | 0.001 (0.85) | -0.143 (0.45) | -0.860 (1.70) | 0.323 (0.83) |

Estadístico t entre paréntesis. Número de Observaciones = 1184, Pseudo R2 = 0.042

Sector Inicial: Asalariados Formales

| | C | Escolaridad | Experiencia | Experiencia al cuadrado | Indígena | Mujer | Jefe de Hogar |
|------------------------------|------------------|------------------|-------------------|-------------------------|------------------|------------------|-------------------|
| Sector Final: | | | | | | | |
| Desempleados/Inactivos | 0.801 | -0.181 (16.66) | -0.086 (8.25) | 0.001 (8.24) | -0.057 (0.58) | 1.986 (17.63) | -1.773 (12.66) |
| Trabajador por Cuenta Propia | -2.949 (6.16) | -0.120 (4.36) | -0.004 (0.139) | -0.001 (0.30) | 0.307 (1.31) | 0.764 (2.63) | 0.448 (1.45) |
| Asalariado Informal | -0.659 (1.40) | -0.214 (5.96) | -0.065 (1.53) | -0.001 (0.11) | -0.463 (1.44) | -0.073 (0.25) | -0.186 (0.53) |

Estadístico t entre paréntesis. Número de Observaciones = 4680, Pseudo R2 = 0.271

Cuadro No 5
Probabilidades Condicionales de Movilidad 1994: Efectos Marginales (dy/dx)

Sector Inicial: Desempleados/Inactivos

| | Escolaridad | Experiencia | Experiencia al cuadrado | Indígena | Mujer | Jefe de Hogar |
|------------------------------|------------------|-------------------|-------------------------|-------------------|-------------------|------------------|
| Sector Final: | | | | | | |
| Trabajador por Cuenta Propia | 0.0002 (0.48) | 0.0050 (11.33) | -0.0001 (9.72) | 0.0161 (8.92) | 0.0040 (0.68) | 0.4556 (3.18) |
| Asalariado Informal | 0.0001 (0.20) | 0.0052 (9.50) | -0.001 (8.41) | 0.0137 (3.03) | -0.0036 (0.82) | 0.0478 (2.87) |
| Asalariado Formal | 0.0042 (9.73) | 0.0052 (10.81) | -0.0001 (8.71) | -0.0031 (0.73) | -0.0338 (7.31) | 0.0578 (4.22) |

Estadístico t entre paréntesis.

Sector Inicial: Trabajadores por Cuenta Propia

| | Escolaridad | Experiencia | Experiencia al cuadrado | Indígena | Mujer | Jefe de Hogar |
|------------------------|------------------|-------------------|-------------------------|-------------------|-------------------|--------------------|
| Sector Final | | | | | | |
| Desempleados/Inactivos | 0.0056 (4.44) | -0.0036 (4.39) | 0.007 (5.81) | -0.0177 (1.87) | 0.0501 (4.49) | -1.1183 (10.50) |
| Asalariado Informal | -0.0124 (9.88) | -0.0036 (4.52) | -0.0001 (0.70) | -0.0273 (2.89) | 0.0781 (7.0) | 0.0131 (0.36) |
| Asalariado Formal | 0.0012 (3.23) | 0.0003 (0.81) | -0.0001 (2.06) | -0.0021 (0.78) | -0.0101 (2.22) | 0.0105 (2.05) |

Estadístico t entre paréntesis.

Sector Inicial: Asalariados Informales

| | Escolaridad | Experiencia | Experiencia al cuadrado | Indígena | Mujer | Jefe de Hogar |
|------------------------------|------------------|-------------------|-------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|
| Sector Final: | | | | | | |
| Desempleados/Inactivos | 0.0013 (0.78) | -0.0004 (0.29) | 0.0001 (2.02) | -0.0052 (0.40) | 0.0274 (1.50) | -0.0371 (2.04) |
| Trabajador por Cuenta Propia | 0.0001 (0.02) | 0.0002 (0.13) | 0.0001 (0.07) | -0.0017 (0.16) | 0.0467 (2.35) | -0.0033 (0.25) |
| Asalariado Formal | 0.0007 (0.52) | -0.0017 (1.46) | 0.0007 (0.98) | -0.0051 (0.49) | -0.0287 (1.44) | 0.0138 (1.06) |

Estadístico t entre paréntesis.

Sector Inicial: Asalariados Formales

| | Escolaridad | Experiencia | Experiencia ² | Indígena | Mujer | Jefe de Hogar |
|------------------------------|--------------------|-------------------|--------------------------|-------------------|-------------------|--------------------|
| Sector Final: | | | | | | |
| Desempleados/Inactivos | -0.0189 (14.82) | -0.0091 (8.22) | 0.002 (8.34) | -0.0064 (0.61) | 0.2470 (15.17) | -0.1962 (13.39) |
| Trabajador por Cuenta Propia | -0.0018 (3.54) | -0.0001 (0.23) | -0.0001 (0.64) | 0.0061 (1.37) | 0.0084 (1.48) | 0.0128 (2.19) |
| Asalariado Informal | -0.0018 (5.20) | -0.0005 (1.25) | -0.0001 (0.31) | -0.0044 (1.44) | -0.0035 (1.16) | -0.0003 (0.10) |

Estadístico t entre paréntesis

Fuente: Encuesta Integrada de Hogares 1994

Cuadro No. 6

Indicadores laborales por sexo según grupos de edad 1989 - 1999

| | TOTAL | | | HOMBRES | | | MUJERES | | |
|---------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | 1989 | 1994 | 1999 | 1989 | 1994 | 1999 | 1989 | 1994 | 1999 |
| Tasa global de participación | | | | | | | | | |
| 15-19 años | 32,6 | 32,0 | 35,1 | 31,2 | 34,1 | 38,9 | 33,7 | 30,2 | 30,8 |
| 20-24 años | 58,5 | 56,1 | 53,8 | 69,3 | 68,7 | 57,5 | 48,5 | 44,9 | 50,3 |
| 25-29 años | 69,6 | 72,0 | 74,9 | 88,1 | 88,3 | 86,7 | 54,5 | 57,3 | 63,9 |
| 30-34 años | 78,9 | 81,0 | 81,2 | 94,9 | 96,9 | 98,9 | 63,9 | 67,2 | 67,4 |
| 35-39 años | 80,4 | 82,4 | 85,0 | 98,2 | 99,0 | 100,0 | 65,1 | 66,8 | 73,8 |
| 40-44 años | 79,3 | 83,7 | 89,5 | 96,8 | 97,0 | 100,0 | 62,5 | 72,2 | 79,9 |
| 45 y más | 60,0 | 58,6 | 64,6 | 77,4 | 74,7 | 78,2 | 45,2 | 44,2 | 51,7 |
| Total | 53,0 | 53,7 | 56,7 | 63,1 | 64,0 | 63,3 | 44,0 | 44,4 | 50,3 |
| Tasa de desocupación abierta | | | | | | | | | |
| 15-19 años | 18,7 | 6,1 | 23,4 | 20,2 | 7,7 | 20,1 | 17,5 | 4,4 | 28,2 |
| 20-24 años | 18,9 | 5,6 | 12,4 | 18,8 | 5,5 | 9,0 | 18,9 | 5,8 | 16,1 |
| 25-29 años | 9,7 | 3,5 | 8,3 | 8,5 | 3,0 | 5,9 | 11,3 | 4,1 | 11,4 |
| 30-34 años | 8,7 | 2,1 | 5,6 | 7,7 | 1,9 | 4,1 | 10,1 | 2,4 | 7,3 |
| 35-39 años | 8,5 | 2,0 | 4,3 | 6,5 | 1,9 | 3,3 | 11,1 | 2,3 | 5,3 |
| 40-44 años | 7,7 | 2,0 | 3,9 | 7,1 | 2,5 | 1,6 | 8,5 | 1,4 | 6,7 |
| 45 y más | 4,8 | 2,1 | 4,2 | 5,7 | 2,9 | 5,7 | 3,5 | 0,9 | 2,0 |
| Total | 10,4 | 3,1 | 8,0 | 9,9 | 3,3 | 6,8 | 11,0 | 2,9 | 9,4 |
| Participación del sector formal | | | | | | | | | |
| 15-19 años | 25,3 | 26,9 | 23,8 | 46,3 | 39,3 | 31,9 | 10,4 | 14,9 | 10,8 |
| 20-24 años | 42,2 | 44,3 | 43,4 | 51,3 | 56,2 | 51,1 | 30,3 | 28,3 | 34,6 |
| 25-29 años | 46,1 | 49,6 | 43,8 | 56,5 | 60,1 | 54,2 | 31,8 | 34,8 | 30,1 |
| 30-34 años | 49,2 | 50,5 | 45,7 | 58,5 | 61,4 | 54,3 | 35,9 | 36,7 | 35,4 |
| 35-39 años | 47,1 | 51,5 | 41,7 | 56,6 | 63,9 | 57,9 | 34,2 | 34,2 | 25,1 |
| 40-44 años | 48,3 | 49,6 | 39,5 | 57,5 | 62,7 | 48,8 | 34,2 | 34,6 | 28,1 |
| 45 y más | 37,6 | 44,1 | 33,1 | 50,9 | 56,6 | 42,0 | 18,6 | 25,6 | 20,9 |
| Total | 42,0 | 45,1 | 37,6 | 53,8 | 57,2 | 47,4 | 26,6 | 29,4 | 25,5 |

Fuente: Encuesta Integrada de hogares 1989 y 1994. Encuesta Continua de Hogares Programa MECOVI 1999.

Cuadro No. 7

| Determinantes de la probabilidad de estar desempleado | | | | | | |
|---|--------|-----------|--------|----------|--------|----------|
| | 1989 | | 1994 | | 1999 | |
| | Coef | t | Coef | t | Coef | Std |
| Mujer | -0,084 | -1,490 | -0,218 | -3,69*** | 0,131 | 1,34** |
| 20 - 24 años | 0,049 | 0,620 | 0,069 | 0,79 | -0,387 | -2,83 |
| 25 - 29 años | -0,175 | -1,980** | -0,030 | -0,32 | -0,459 | -2,94 |
| 30 - 34 años | -0,171 | -1,830* | -0,262 | -2,33** | -0,666 | -3,78** |
| 35 - 39 años | -0,222 | -2,230** | -0,204 | -1,77* | -0,696 | -3,65** |
| 40 - 44 años | -0,339 | -3,020*** | -0,171 | -1,41 | -0,719 | -3,80** |
| 45 y más | -0,448 | -4,690*** | -0,180 | -1,69* | -0,692 | -4,06** |
| Jefe de hogar | -0,244 | -4,040*** | -0,200 | -3,12*** | -0,327 | -2,93*** |
| Casado | -0,134 | -2,530** | -0,129 | -2,32** | 0,019 | 0,20 |
| Años de escolaridad | 0,044 | 2,360** | -0,007 | -0,33 | 0,115 | 2,66*** |
| Escol. Al cuadrado | -0,003 | -2,590** | 0,001 | 0,72 | -0,006 | -2,69*** |
| Migrante hace 5 años | 0,201 | 3,460*** | 0,029 | 0,41 | 0,078 | 0,57 |
| Habla Idioma nativo | -0,095 | -2,090** | -0,165 | -3,00*** | -0,096 | -1,15*** |
| _cons | -0,993 | -8,840 | -1,462 | -11,35 | -1,290 | -5,21 |
| Obs | | 6570 | | 10791 | | 2358 |
| R2 | | 0.052 | | 0.034 | | 0.085 |
| Chi 2 | | 215.3 | | 104.4 | | 97.0 |

*, ** y *** indican el nivel de significación estadística al 10%, 5% y 1%, respectivamente

Fuente: Encuestas de Hogares del INE

| Cuadro No. 8 | | | | | | | | | | |
|--|--------|------------|--------|--------|------------|--------|--------|------------|--------|-------|
| Efectos marginales de la probabilidad de estar desempleado | | | | | | | | | | |
| | 1989 | | | 1994 | | | 1999 | | | Media |
| | dy/dx | t | Media | dy/dx | t | Media | dy/dx | t | Media | |
| Mujer | -0,084 | -1,490 | 0,43 | -0,218 | -3,690 *** | 0,430 | 0,131 | 1,340 ** | 0,451 | |
| 20 - 24 años | 0,049 | 0,620 | 0,14 | 0,069 | 0,790 | 0,138 | -0,387 | -2,830 | 0,131 | |
| 25 - 29 años | -0,175 | -1,980 ** | 0,15 | -0,030 | -0,320 | 0,147 | -0,459 | -2,940 | 0,139 | |
| 30 - 34 años | -0,171 | -1,830 * | 0,15 | -0,262 | -2,330 ** | 0,146 | -0,666 | -3,780 ** | 0,131 | |
| 35 - 39 años | -0,222 | -2,230 ** | 0,13 | -0,204 | -1,770 * | 0,135 | -0,696 | -3,650 ** | 0,130 | |
| 40 - 44 años | -0,339 | -3,020 *** | 0,10 | -0,171 | -1,410 | 0,112 | -0,719 | -3,800 ** | 0,119 | |
| 45 y más | -0,448 | -4,690 *** | 0,24 | -0,180 | -1,690 * | 0,230 | -0,692 | -4,060 ** | 0,261 | |
| Jefe de hogar | -0,244 | -4,040 *** | 0,50 | -0,200 | -3,120 *** | 0,497 | -0,327 | -2,930 *** | 0,474 | |
| Casado | -0,134 | -2,530 ** | 0,65 | -0,129 | -2,320 *** | 0,640 | 0,019 | 0,200 | 0,628 | |
| Años de escolaridad | 0,044 | 2,360 ** | 8,98 | -0,007 | -0,330 | 9,284 | 0,115 | 2,660 *** | 10,228 | |
| Escol. Al cuadrado | -0,003 | -2,590 ** | 106,31 | 0,001 | 0,720 | 109,49 | -0,006 | -2,690 *** | 127,20 | |
| Migrante hace 5 años | 0,201 | 3,460 *** | 0,15 | 0,029 | 0,410 | 0,136 | 0,078 | 0,570 | 0,088 | |
| Habla Idioma nativo | -0,095 | -2,090 | 0,47 | -0,165 | -3,000 | 0,390 | -0,096 | -1,150 | 0,450 | |

, * y * indican el nivel de significación estadística al 10%, 5% y 1%, respectivamente

Predicción de variables dicotómicas (*) se establecen con relación a la base = 0

Fuente: Encuestas de Hogares del INE